

LOS FARISEOS

Ó SEA

Contestacion al suelto inserto en *La Crónica de Menorca*, en el número correspondiente al 10 del actual contra la hoja volante que lleva por epígrafe *No es oro todo lo que reluce*, y por firma *Un verdadero católico*.

Antes de entrar en liza creemos de todo punto necesario hacer como de paso y por via de preámbulo algunas observaciones que al propio tiempo que nos despejen el terreno donde se ha de trabar la palestra nos sirvan tambien, para conocer la índole del enemigo que ha dado en la manía de asestarnos sus tiros cuando nos creíamos fuera del alcance de toda artillería.

Ante todo, fuerza es decir que por mas que la redaccion de la *Crónica* aparente ser el autor del suelto en cuestion, sin embargo no podemos convencernos de que en realidad lo sea, porque tenemos en muy elevado concepto á los Señores redactores para suponerlos tan faltos de buen sentido que se hayan metido en camisa de once varas, tomando parte tan activa en un asunto que no les atañe, é impugnar tan enérgica como desacertadamente una doctrina que deberian defender con todo teson, puesto que tiene por base el Evangelio y está apoyada en el irrefragable testimonio de Jesucristo.

Por lo mismo, estamos en el derecho de suponer que el autor del suelto, es alguien á quien le escuece la llaga, algun individuo de solapa, algun taimado fariseo que trás cortina... tira la piedra y esconde la mano. Tal es nuestra



R. 30062

BIBLIOTECA
PÚBLICA MAJÓ

opinion y la del público de Ciudadela, opinion fundada además en las alharacas de cierto sugeto, escritor de baja estofa segun algunos, que iba corriendo de casa en casa, metiendo mucho ruido con sus amenazaz anunciando á grandes toques de corneta una contestacion tan famosa que habia de levantar vejiga... Nosotros en obsequio de la verdad debemos decir que con tanto rayo y trueno nos habíamos alarmado algun tanto, el corazon nos daba fuertes latidos creyendo que iba á estallar una horrorosa tormenta y á caer sobre nuestras humildes espaldas una aplastadora lluvia de granizo ó alguna *bomba prusiana*. Pero gracias á Dios nos hemos llevado un agradable chasco; el escritor-zuelo nos ha dado el *Parto de los Montes*, ~~que~~ despues de haber atronado á toda una comarca con sus desaforados gritos parió un ridículo *raton*.

Si esto es así, si no nos equivocamos en nuestro juicio, entonces por mas que el autor del escrito á que aludimos se esfuerze en echarnos encima la nota de *cobardes* por no haber puesto la firma al pié del nuestro, la rechazamos con toda energia sobre su frente, afirmando sin rebozo que él ha sido el verdadero cobarde que, á guisa de buen *Fariseo*, no solo no ha tenido valor para garantir con su firma el anatema que nos lanza si no que lo ha hecho fingiendo que era otro quien lo hacia.

No podemos menos de decir tambien al autor, sea quien fuere, que ha sido un mal abogado de su causa, pues que en lugar de defender á sus clientes los acusa y condena. Mejor le hubiera ido callar y si acaso queria demostrarnos la destreza de su pluma, se hubiera podido lucir limitándose á darnos las gracias por la buena doctrina que en rauda abundancia habíamos vertido en nuestro primer escrito. Esto era lo que habia de hacer y nada mas.

Tambien es preciso advertir que nuestro antagonista lleva un movimiento tan tortuoso é intrincado que apesar de ser corto nos es muy difícil seguir. Pues por una con-

tradiccion monstruosa parece que ora nos condena ora nos absuelve ; ya nos ataca en el terreno de lo absoluto, ya en el de la hipótesis ; ya levanta la punta del velo que encubre su ardid ya lo deja caer otra vez como quien se esconde del enemigo por temor de ser sorprendido , en fin , no parece otra cosa sinó que el autor del citado suelto creia ó que estaba jugando con niños con tanta vuelta y revuelta ó que queria triturar nuestra mente con tanta jerigonza y meternos en un laberinto sin salida. En vista de esto ni siquiera queríamos dispensarle los honores de la refutacion pero á fin de que no se nos achaque de cobardes, hemos cargado con la empalagosa tarea de hacerlo.

Hemos hecho estos prenotandos por que al mismo tiempo que nos revelan la estraña cuanto descabellada estrategia de nuestro adversario, descubren el punto de vista por donde le hemos de atacar y desde donde nos hemos de defender á la vez. Mas como el enemigo segun llevamos dicho , describe tantas curvas en su marcha , con el objeto de que no se nos escape ^{en} su movimiento de zig zag hemos resuelto seguirle sus huellas , no separándonos del órden que él ha seguido en el infeliz desarrollo de su desgraciada idea.

Dice pues , en primer lugar nuestro adversario que «emitiendo con franqueza nuestro juicio debemos decir que pudiéramos dudar si el autor impugna á un fantasma ó á una realidad.» Y nosotros contestamos que emitiendo nuestro juicio con la misma franqueza y tal vez mayor que la de nuestro antagonista, debemos decirle que conociendo, como suponemos conoce el corazon y la historia del hombre , ^{extranamente} nos salga con la pueril cuanto chistosa ocurrencia de decirnos que podria dudar si el autor del escrito impugna á un fantasma ó á una realidad. Vaya que ocurrencia tan peregrina!!! Y es posible que todavia sea tan inocente nuestro adversario que dude si hay *Fariseos* ó nó en el mundo? Oh si los hay!!! Y en gran número «por desgra-

cia y para baldon de la Religion.» Por cierto que no seria necerario echar mano de la linterna de Diógenes (1) para hallarlos. Los hallará V. á parejas y á bandas. A todas horas, á mitad del dia como en medio de la oscuridad de la noche, dará V. de narices con ellos por esos mundos de Dios.

A mas de este argumento que nos suministra la experiencia de cada dia, podremos presentar otro fundado tambien en un hecho. Nuestro adversario debe saber por el Evangelio como deciamos en nuestro primer escrito, que en tiempos pasados existió la numerosa *raza de vívoras*, (2) es decir la famosa secta de los Fariseos á quien Jesucristo echó su eterna maldicion con el lenguaje el mas terrible tal vez que jamás saliera de sus divinos lábios. Pues bien, si hubo entonces Fariseos, porqué no los ha de haber ahora? Si existieron en otro tiempo nos parece que con toda la fuerza de la mas severa lógica podemos afirmar que tambien existen hoy dia. El Fariseismo ó sea la hipocresía tiene su raiz en la corrompida naturaleza del hombre y en sus pasiones. Para probarnos pues el antagonista que no existen hoy dia Fariseos, seria necesario que nos probase antes que la naturaleza humana y las pasiones del hombre han sufrido un cambio radical, lo que le costaria mucho trabajo si se empeñaba en hacerlo, y si no... le retamos á que lo haga. Es preciso pues, ó que nuestro adversario nos diga que Jesucristo impugnando á los Fariseos impugnaba fantasmas como el héroe de la Mancha (3) ó que apesar suyo convenga con nosotros que existen hoy dia Fariseos, esto es hombres que bajo el manto de piedad y catolicismo aniden en su hediondo pecho las pasiones mas vergonzosas y manchen su conciencia con las mas infames torpezas.

(1) Un filósofo á quien se le antojó buscar un hombre en la mitad del dia.

(2) San Mateo, 23.

(3) Con perdon,...

Continua el adversario diciéndonos «que el motivo de sus dudas es porque no decimos claramente cual es el objeto de nuestras invectivas.» Otra ocurrencia no menos graciosa que la primera! ¿Por ventura nuestro antagonista está chocheando ó hace el tonto? Para conocer cual es el objeto de nuestras invectivas no se necesitan ojos de lince por cierto, sino que es necesario ser mas ciego que un topo para no verlo, Eso está al alcance de los niños y de la persona mas lega del mundo. Nadie que no haya perdido el juicio podrá dudar de que el objeto culminante, el objeto único, el objeto trazado á grandes rasgos, (y sépalo nuestro adversario ya que se empeña en desconocerlo) el objeto único de nuestras recriminaciones eran los hipócritas, los falsos católicos, los católicos con máscara, los hombres de farsa, en una palabra los Fariseos.

Se queja tambien nuestro adversario porque no decimos «lo que nos ha movido á hablar tan enérgicamente contra la hipocresía.» ¿Y eso necesita que le digamos nuestro antagonista? Entonces tambien ignorará lo que movió á Jesucristo á hablar con tanta energia contra los hipócritas. Y si esto ignora y si aquello necesita que le digamos nos permitirá que afirmemos que su mente profundiza muy poco. Harto lo indicamos en el escrito que él impugna, donde sin vacilar dijimos «que los que hipócritamente se cubren con el antifaz de la Religion son á la vez un padron de ignominia y una plaga fatal para la Religion.» ¿Porqué? Porque la despojan del imponente prestigio de su Divinidad y la hacen odiosa á los hombres alejándolos de ella en lugar de atraerlos.» Esto es lo que decíamos entonces y lo que repetimos hoy. Si, lo repetimos. Los hipócritas, los que abusan del sacro nombre de la Religion, los que so capa de piedad abrigan en su pecho el crimen y la iniquidad, son los que apartan de la Iglesia y echan fuera de su seno á un gran número de sus hijos. No, no tenemos reparo en afirmar con toda la robustez de la con-

Manuel de los Rios

vicción mas profunda que no habria tantos apóstatas en el mundo ni tantos atéos sino existiesen *tantos hipócritas* y *tantos Fariseos*. Una de las fuentes de la irreligion (entiéndalo bien nuestro adversario) una de las mas abundantes fuentes de la impiedad es la hipocresía. Cuantos hay que van á engrosar las filas del ateismo y del mas brutal materialismo rechazados del seno de la Iglesia por el escándalo de los hipócritas! Cuántos hijos del catolicismo se han alistado y se alistán aun bajo la bandera del mas glacial indiferentismo impulsados hácia allí por la fuerza de repulsion que ejerce sobre ellos la hipocresía! No exajeremos. Cuando el pueblo vé que los que quieren presentarse como los prohombres del catolicismo llevan una vida que nada tiene de católica; cuando el pueblo vé que los que hacen alarde de Religion fijan cínicamente su planta en terreno vedado por la misma; cuando el pueblo vé que los que blasonan de ardientes católicos se manchan con torpezas que tal vez causarian horror á los mismos paganos; cuando el pueblo vé en fin y palpa que la Religion y el catolicismo de ciertas gentes no es mas que una farsa, un engaño, una mentira, entonces creyendo lastimosamente que la religion autoriza esas farsas, vienen á inferir guiados por una lógica fatal, que la Religion es tambien una farsa, es tambien un engaño, es tambien una mentira. Y ved ahí como unos se abandonan en brazos del mas lamentable indiferentismo, otros se precipitan en el inmundo cieno del materialismo, y otros van á perderse en el caos del mas espantoso ateismo. Y el origen de tantas defecciones y la causa de tantas apostasías ¿dónde está? En la hipocresia. ¡Ay de vosotros, hipócritas que cerrais el reino de los cielos á los hombres!!! (1) Con razon el divino Salvador indignado os echó su eterna maldicion «en nombre de la Ley conculcada, así como la Religion os la echa en nombre de su dignidad ultrajada...» Comprende ahora

(1) San Mateo, 23.

el antagonista porque es que á ejemplo de Jesucristo hablamos tan enérgicamente contra los hipócritas? Nosotros estamos bien convencidos de que se ha de hablar con mas enerjia contra la hipocresia que contra la inicua incredulidad. ¿Porqué? Porque atacando á los hipócritas se obtiene la doble ventaja de atacarlos á ellos y de rechazo á los impíos; atacando á la hipocresia se ataca á la impiedad en su raiz, en su gérmen, en su cuna, en una de sus mas poderosas causas.

«Bien se deja traslucir, no obstante, prosigue nuestro adversario, que el blanco de sus ataques es la asociacion de católicos recientemente.... establecida en Ciudadela.» Esto amigo mio ya es otra cosa, esto ya cambia de aspecto, poquito á poco irá saliendo el gato... Con qué señorito de mi alma, cree V. que el blanco de mis ataques es la sociedad de católicos de Ciudadela? Esto lo dice V. y cuando V. lo dice sus razones tendrá... Por nuestra parte no hemos hecho mas que escribir la historia general de los Fariseos haciendo abstraccion de toda persona y de todo lugar. Los Fariseos hasta ahora eran un misterio. Mas V. viendo sin duda que esa historia convenia á los individuos de la citada sociedad, pasando de lo abstracto á lo concreto y de lo general y á lo particular, ha roto el velo del misterio y nos ha dicho: Menorquines, Españoles, hombres todos del universo, sabed que el tipo de los verdaderos hipócritas, el tipo de los falsos católicos, el modelo de los Fariseos, son los individuos de la Sociedad Católica de Ciudadela.

Y no debemos pasar en silencio una notable contradiccion en que incurre el autor desconocido. El mismo que poco há nos decia con la mayor franqueza del mundo «que tenia sobrados motivos para poder dudar si combatíamos á un fantasma ó una realidad por no decir claramente cual era el objeto de nuestras invectivas.» Ahora el mismo nos despeja la incógnita, nos descifra el enigma diciéndonos

con una calma y una frescura que asombran, que en la Sociedad Católica de Ciudadela están los hipócritas, los Fariseos. Alerta individuos de la Sociedad Católica de Ciudadela! El que por encargo ó espontáneamente toma vuestra defensa, es el que os acusa y os hace la aplicación de una historia que nunca nos hubiéramos atrevido á hacerlos. Es un mal abogado que en lugar de defenderos se convierte en vuestro fiscal que os acusa y condena. Es el *Oso* de la fábula, que queriendo defender á su amigo de las moscas que le inquietaban *le rompió de un ladrillazo la cabeza*. (1) Mejor le hubiera ido callar y si alguien se daba por aludido, mejor también hubiera sido devorar en silencio, en el secreto de su corazón, toda la amargura de la alusión.

Pero apesar de todo nos dice el adversario «que no quiere entrar en largas consideraciones.» Hace bien el desconocido en no entrar en largas consideraciones, mas le valiera no haber entrado ni en largas ni en cortas, pues como le llevamos dicho y repetimos, mejor le hubiera ido guardar silencio y haber escuchado á Marcial cuando dice: **GRANDE COSA ES EL SABER CALLAR.**

Vamos á lo único que nos quiere decir el antagonista. «Únicamente diremos al autor.» Será este señor entre paréntesis, muy amigo de las perífrasis, ó será uno de los que hablan mucho y nada dicen, cuando despues de habernos dicho tantas cosas nos sale ahora con la *pata de gallo* de que tan solo quiere decirnos una sola cosa? ¿Y cuál es esa sola cosa que nos quiere decir? En resumen nos viene á decir «que si en realidad nos referimos á los individuos de la indicada asociación..... en contraposición á los mismos, no tuvimos valor para poner la firma al pié del escrito.» En cuanto á lo primero, ya hemos dicho y repetido y volvemos á repetir por mas que nos cause náuseas, que el objeto á que nos referiamos eran los hipócritas, los farsantes, los católicos con máscara, los

(1) *La Fontaine.*

Fariseos. A lo demás, prescindiendo del ridículo parangon que establece entre nosotros y los consabidos sócios, le diremos qué, él ni la persona mas pintada del mundo son capaces de demostrarnos que fuimos unos cobardes por no haber apoyado con nuestra firma lo que decíamos. Nuestro escrito no era un reto, ni se referia á personas determinadas de ningun lugar ni clase, sino que se referia á los *Fariseos* en general do quiera que se hallasen. En nuestro escrito es verdad fulminamos el rayo del anatema contra los *Fariseos* pero esto lo hicimos en nombre de Jesucristo insultado y en nombre de la Religion ultrajada. Nosotros en nuestras amenazas no fuimos mas que el eco de las terribles reconvenciones que Jesucristo dirigiera á la fementida secta de los Fariseos hipócritas, nuestra doctrina en fin, era una doctrina puramente católica y si no estaba garantida por nuestro nombre, lo estaba por la irrevocable Firma de aquel que es la misma VERDAD.

Estas reflexiones nos bastan y hasta son mas que suficientes ante las personas imparciales y de ilustrado criterio para limpiarse de la tacha de *Cobardes* con que nuestro *Valiente* antagonista nos quiere manchar. Pero para que se eche de ver mas y mas cuan mal nos cuadraba el epíteto de cobardes y al mismo tiempo para dar al público una muestra de lealtad de que carece nuestro adversario, vamos á explicar «los misterios de este asunto» diciendo clara y sencillamente cual fué el motivo porque no apareció nuestra firma y porque se ocultó la tipografia donde nuestro escrito se imprimiera. Quiere saberlo nuestro adversario? Lo desea saber el público? Pues se lo diremos con toda la franqueza de nuestro corazon. Fué, nótenlo bien nuestros lectores, fué porque aquel escrito se dió á la imprenta sin nuestra intervencion y casi podemos asegurar sin saberlo. Y al llegar aquí nos separamos por un momento de nuestro adversario, con su permiso, y nos dirigimos únicamente al público para confiarle un secreto que hasta ahora no

habíamos revelado á nadie. Por ahí, por esos mundos de Dios, en este gran Teatro del Universo, tienen lugar tantas escenas..... tantas comedias, tantas cosas... hay tantas historias que parecen cuentos.... tantas realidades que parecen sueños... que uno á veces duda si se halla ó no en alguno de esos Castillos encantados descritos por la hábil pluma de nuestros poetas. Pues bien, en los ratos de ocio que nos permiten nuestras perentorias ocupaciones, en media del magestuoso silencio de la noche, solemos dar una mirada en torno nuestro y al pasar la vista por tantas y tan curiosas escenas, concentrados en nosotros mismos, nos suele picar la curiosidad de trazarlas sobre el papel y ved ahí, dirigiéndonos otra vez al adversario junto con el público, que un dia adrede ó por casualidad, entre otros trabajos para los que no ha llegado aun la ocasion de ver la luz pública; estábamos leyendo á nuestros amigos, el que nos ocupa, esto es, el de los *Fariseos* y no sabemos porqué algunos de ellos levantándose nos lo arrancaron de las manos diciendo con un tono que tomamos á chanza. «Esto se ha de imprimir». Como nosotros ni siquiera sospechábamos que nuestro humilde escrito mereciera los honores de la imprenta ni ménos que estuviera destinado á levantar tanta *polvoreada*, no habíamos pensado mas en tal cosa, cuando un dia se nos entregaron unas cuantas hojas donde con mucha sorpresa reconocimos estampado con letra de molde nuestro manuscrito. Notamos que faltaba la tipografía y que por firma se habia puesto «Un verdadero católico», nombre glorioso que pusieron los que se empeñaron en la impresion para hacer honor sin duda á los sentimientos de su autor y para que resaltase mas el contraste con los falsos católicos de que hablaba en el cuerpo del escrito, y al propio tiempo para alejar toda sombra de compromiso por si lo hubiese, ó para que todo fuese misterioso en este asunto «ocultaron á la vez con nuestro nombre el de la imprenta». Qué le parece ahora á nuestro ad-

versario? Hay aquí ningun asomo de pusilaminidad? Hay aquí nada que huela á cobarde?...

Y en obsequio de la verdad cúmplenos decir que no nos pesa que nuestro escrito haya visto la luz pública porque así se nos ha presentado una ocasion muy oportuna para conocer la inocente estupidez ó la refinada malicia de ciertos sujetos tan faltos de criterio que á la vispera cuando ni siquiera se soñaba la procedencia de aquel escrito ni se consideraban aludidos, lo ensalzaron hasta las nubes como un non plus ultra, hasta el punto de llegar á decir que en Ciudadela no habia pluma para tanto; pero á la mañana siguiente cuando ya se susurraba el nombre del autor y se sospechaba fuese aquello una alusion viendo por otra parte la entusiasta acogida que el público dispensara á nuestro humilde trabajo, entónces heridos en lo mas vivo de su alma, empezaron ya á cambiar de tono y á ampararse tras el miserable refugio de que el autor de aquel escrito era un *cobarde* porque no habia tenido valor para poner su firma.

No nos pesa tampoco, porque tambien hemos podido experimentar con cuanta verdad dijo Walter Scott «*que el que desagua pantanos está espuesto á oír la gritería de las ranas*». No nos pesa tampoco por fin, porque tambien hemos tenido ocasion de ver palpablemente con cuanta razon el Salvador del mundo dijo indignado «*que los Fariseos hipócritas eran una raza de vivoras*». (1)

Por otra parte, no nos arredra la grave acusacion que hacemos á los modernos *Fariseos* y que tanto espanta al adversario, de que «*sin dificultad alguna firmarian la sentencia de muerte de Jesucristo, desde el momento que conocieran que Jesucristo se oponia á sus egoistas pretensiones*». Cuando escribíamos estas líneas teníamos presente que los Fariseos de aquel tiempo se mancharon con tan horroroso crimen. Pues bien, si los Fariseos de entónces

(1) San Mateo, 23.

lo hicieron, qué dificultad hay en suponer que lo propio hicieran los de hoy día? Lo que ha sido puede ser, lo que se ha hecho se podría repetir. Esto son verdades que están en la categoría de los primeros principios.

Reconocemos con el adversario la *gravedad* de semejante condicional acusación y al pensar en ella se nos erizan los cabellos y la sangre se nos hiela en las venas, pero apesar de reconocer que es *grave* muy grave... también reconocimos que es posible muy posible... «La prueba con que garantizamos nuestro aserto es ineludible», según desea ó nos exige el antagonista.

Por tanto, arrojamos sobre la frente de nuestro adversario toda la inmundicia que encierra la palabra *calumniador*. Jamás hemos calumniado á nadie, jamás hemos manchado nuestros lábios con la asquerosa calumnia, jamás hemos mojado nuestra pluma en tan inmundo cieno, jamás hemos apelado á arma tan vil... Nosotros no pertenecemos á la escuela del Filósofo-ateo cuyo lema es *Calumniar*, sino que pertenecemos á la escuela del Filósofo-Dios cuya divisa es *amar*. No pertenecemos tampoco á la fracción de aquellos *católicos* que «destrozan sin piedad las famas mas bien cimentadas y arrojan puñados de fango sobre la reputación de todos los que no militan bajo su bandera», sino que pertenecemos á la comunión de los *verdaderos católicos* que respetan todas las opiniones y á todo el mundo, que hacen honor al mérito do quiera que se halle, y saben cubrir á sus mayores enemigos con el hermoso manto de la *caridad*.

Continúa el autor del suelto á que aludimos, «si no tiene la suficiente presencia de ánimo para sostener sus aserciones, como debiera haberlo hecho si citara nombres propios». A esto, aparte lo oscuro y mal forjado de la frase, contestamos que presencia de ánimo no nos falta, gracias á Dios, y cuando la verdad está de nuestra parte no nos intimidan ninguna clase de demostraciones. Si nos dice eso

porque no firmamos nuestro escrito, ya sabe el adversario que no ha sido por falta de valor. Pero notamos que el antagonista nos viene á decir, si no nos engañamos, que debiéramos haber puesto nuestra firma «si citáramos nombres propios», mas como no los citamos se hubiera podido ahorrar el trabajo de darnos tan *Católica* advertencia; sin embargo mucho tenemos que agradecerle por que por una de esas revueltas que de vez en cuando nos dá ó por uno de esos bruscos saltos con que pasa de lo absoluto á lo hipotético y de lo hipotético vuelve á lo absoluto, nuestro adversario, sin pensarlo, se convierte en nuestro apologista. El que poco antes, notadlo bien, nos acusaba terriblemente porque no habíamos puesto nuestra firma, ahora nos absuelve y hasta y todo nos viene á decir que no hemos obrado mal no firmando el escrito porque no citamos nombres propios. Tiene razon el antagonista, no citamos nombres propios ni los citaremos jamás, esto no está permitido á los que se honran con el glorioso dictado de *verdaderos católicos*. No, jamás citaremos nombres propios porque nuestra religion lo prohíbe, nuestra educacion no lo consiente y nuestra conciencia lo rechaza... Nosotros en conformidad con el espíritu de la máxima de S. Agustin (1) amaremos á los hombres respetando sus nombres, mientras haremos guerra á muerte á sus errores, á sus farsas á sus mentiras, á su hipocresía. Nosotros en fin, escribiremos historias amargas, historias lastimosas, historias increíbles tal vez, pero historias ciertas, historias auténticas, historias irrefragables dejando al criterio de los lectores el añadir á estas historias los nombres que siempre faltarán, es decir, los *nombres propios*. En vista de esto creemos que el adversario comprenderá ahora lo que tan mal ha comprendido que no nos hemos entrenido en «vaguedades ó nos hemos escudado con un anónimo por falta de valor», sino que lo primero lo hemos hecho por deber y

(1) *Homines diligites errores interficite.*

lo segundo porque no debíamos ni podíamos hacer otra cosa.

Conviene por último con nosotros nuestro adversario en que «verdaderamente «no es oro todo lo que reluce,» porque tras el nombre de «un verdadero católico, puede ocultarse un corazón que abrigue bastardas y cobardes intenciones.» En esto convenís Sr. mio? Pues preparaos que con vuestras propias armas os voy á dar sin piedad una estocada mortal. Dejando aparte lo injurioso que puedan tener para nosotros las susodichas palabras, decimos que no tenemos repugnancia en admitir con el adversario la proposición que establece á saber: «que tras el nombre de un verdadero católico, se puede ocultar un corazón que abrigue bastardas y cobardes intenciones»; pero retorciendo el argumento decimos también que si tras el nombre de un verdadero católico puede ocultarse un corazón que abrigue bastardas intenciones; luego también es preciso que convenga que tras esas líneas que él escribe que parecen ser de algún *católico*, también se puede ocultar un corazón ruin, un corazón miserable, un corazón que abrigue vergonzosas pasiones y bastardas miras.

Mas aun; si tras el nombre de un *verdadero católico* puede ocultarse un corazón que abrigue bastardas y cobardes intenciones; luego tras el nombre de la «Sociedad Católica» (1) que V. defiende y que nosotros no impugnamos pueden ocultarse también ciertas miras y ciertos planes que no se avienen con el espíritu del Catolicismo.

Por último, si tras el nombre de un *verdadero católico* puede ocultarse un corazón que abrigue bastardas y cobardes intenciones; luego, tras el nombre de *Católicos* con que algunos se quieren honrar se pueden ocultar todos aquellos hombres de que hablamos en nuestro primer escrito, es decir, que puede ser muy bien que muchos que quieren pasar por *Católicos* tengan «una conducta diametralmente

(1) Con perdon de los SS. socios.

opuesta á la doctrina enseñada por el Catolicismo ; puede ser muy bien que muchos que quieren pasar por *Católicos* labren su fortuna á espensas de los bienes ajenos y engrasen su hacienda con cuantiosos bienes religiosos; puede ser muy bien que los que quieren pasar por *Católicos*, insulten al Catolicismo con sus escesos, soltando la rienda á sus pasiones, fijando sus plantas en terreno vedado por el catolicismo y manchando su conciencia con torpezas que tal vez causarían horror á los mismos paganos ; puede ser muy bien en fin, que los que blasonen de catolicismo y hagan alarde de piedad, sean *Católicos* de nombre, *Católicos* con máscara, *Católicos* de farsa, es decir, unos hipócritas, unos Fariseos». Y si esto es así como V. no puede negar por que hemos echado mano del mismo argumento que V. nos ha presentado, entonces es preciso concluir y repetir que V. ha sido un mal abogado de su causa, que ha acusado lo que queria vindicar, ha condenado lo que queria defender, ha perdido lo que queria salvar, y ha salvado lo que queria perder... Esto en buen romance se llama *ir por lana y volver trasquilado*.

Amigo mio : no echeis la culpa á nadie ; os hemos batido con vuestras propias armas. Dios y la *Sociedad Católica* os perdonen, que nosotros lo hacemos de todo corazon...

¿Quereis ahora saber nuestro nombre? Nosotros no acostumbramos á salir en público mas que por anónimos, pseudónimos ó por iniciales. ¿Quereis que nos presentemos hoy con todos nuestros pelos y señales ? Asi lo contábamos hacer. Queríamos hoy levantar el velo que encubre nuestro nombre y presentarnos á cara descubierta con la frente serena y con el corazon tranquilo, pero no queremos satisfacer á la maliciosa curiosidad y á los dañados deseos de cierta gente que ha tenido el cinismo de reclamarnos *nuestro* nombre por medio de hojas *anónimas* so pena de ser tenidos por cobardes. No tenemos necesidad de manifestar nuestro nombre para que el público vea que en nosotros no



1088562
SM C^a 2 46

hay cobardía : harto lo hemos probado y estamos dispuestos á probar. Nó, mal que pese á los *Fariseos* no pasaremos por cobardes por mas que no descubramos nuestro nombre. Esto lo haremos mas adelante, si Dios lo quiere y el tiempo lo permite. Pero amigo mio para no dejaros mal contento y para daros una prueba mas de que si nos ocultamos no es por cobardía , ya que no levantamos hoy las dos puntas del velo que nos cubre vamos en nombre de Dios y de la Religion á levantar una de las dos, diciéndoos que soy un humilde hijo de la iglesia Católica, Apostólica, Romana, cuya doctrina he jurado tres veces defender : soy un humilde Catedrático del Seminario Conciliar de Menorca que segun la escasez de mis talentos asi en la Cátedra como fuera de ella he enseñado la doctrina de la Iglesia: soy en fin, un humilde Ministro del Santuario que al alcance de mis pequeñas fuerzas, asi en el púlpito como fuera de él, he defendido siempre por la gracia de Dios los intereses de nuestra Sacrosanta Religion contra los ataques de la impiedad y estoy dispuesto á hacerlo siempre *con la misma gracia de Dios*, así como dispuesto estoy á vencer ó morir, en pró de la Verdad y en contra de la *Farsa y la Mentira*.

Ciudadela dia 16 de Noviembre de 1870.

Un Presbitero Católico.

ADVERTENCIA. — Suplicamos á nuestro adversario sea quien fuere, que sufra con resignacion su suerte y que no nos vuelva á importunar con sus *quisquillas* y *bellaquerías*, pero si cual otro Caballero de la Triste figura diese en la manía de volver otra vez á sus *fazañas*, sepa que no rechazaremos el reto , haciéndole empero responsable ante Dios y ante los hombres, de todos los resultados que podrá acarrear su imprudente osadía.—*El Autor*.